

Apud Indos ver est perpetuum. El extremo Oriente durante la Edad Media: una revisión del horizonte onírico de Jacques Le Goff

Apud Indos ver est perpetuum. The Far East during the Middle Ages: a revision of Jacques Le Goff's oneiric horizon

José Miguel de Toro Vial*

RESUMEN

Según Jacques Le Goff († 2014), los hombres del Medioevo concebían el extremo Oriente como un lugar donde las leyes de la naturaleza conocida eran abiertamente desafiadas por seres de formas extravagantes, sociedades libres de enfermedades, paraísos de lujo y voluptuosidad. Esas lejanas comarcas aparecían como un lugar-receptáculo de todos los sueños del Occidente medieval, lo que el estudioso calificó como “horizonte onírico”. El presente artículo tiene por objetivo revisar este concepto y complementarlo en términos de su construcción a partir de la tradición literaria y de la mentalidad medieval, formular algunas posibles críticas y analizar su aplicabilidad a otras áreas del globo tal como eran concebidas por los occidentales.

Palabras clave: Jacques Le Goff, horizonte onírico, Océano Índico, Edad Media, literatura, viajeros.

ABSTRACT

According to Jacques Le Goff († 2014), the men of the Middle Ages conceived the Far East as a place where the laws of nature were openly flouted by beings of extravagant figure, societies free of illness, paradises of luxury and voluptuousness. These faraway lands appeared as a place to house all the dreams and fantasies of the medieval west, which Le Goff called the “oneiric horizon”. This article’s purposes are to revisit this concept and to supplement with regard to its construction from the basis of the literary tradition and medieval mentality, formulate some possible criticism and analyze its application to other areas of the globe such as they were conceived by Western people.

Key words: Jacques Le Goff, oneiric horizon, Indian Ocean, Middle Ages, literature, travelers.

Recibido: mayo de 2016

Aceptado: junio de 2016

* Licenciado en Historia por la P. Universidad Católica de Chile, Magíster y Doctor en Historia por la Universidad de Poitiers, Francia. Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Correo electrónico: jmdetoro@ucsc.cl. El presente artículo es fruto de la investigación de tesis doctoral realizada entre los años 2009 y 2014.

Introducción. El concepto de horizonte onírico de Jacques Le Goff

La primera vez que Jacques Le Goff aplicó el concepto de horizonte onírico al océano Índico fue en la obra *La civilisation de l'Occident médiéval*, publicada en París en 1964. En el capítulo I de la Segunda Parte, intitulado "Structures spatiales et temporelles (Xe-XIIIe siècle)" se lee:

"El océano Índico, que se imagina cerrado, es el receptáculo de los sueños donde se liberan los deseos insatisfechos de la cristiandad pobre y amordazada: sueños de riqueza ligados a las islas de los metales preciosos, de las maderas raras, de las especias. Marco Polo ve en él a un rey desnudo cubierto de piedras preciosas; sueños de opulencia y de extravagancia, forjados por un mundo pobre y limitado; sueños de una vida diferente, de la destrucción de los tabúes, de la libertad frente a la moral estricta impuesta por la Iglesia; seducción de un mundo de aberración alimentaria, de coprofagia, de canibalismo, de nudismo, de poligamia, de libertad y de desórdenes sexuales. Lo más curioso es que, cuando excepcionalmente un cristiano se arriesga y llega hasta allí, encuentra maravillas: Marco Polo encuentra hombres dotados de una cola 'grande como la de un perro' y los unicornios, que son probablemente los rinocerontes, pero que le decepcionan: 'es una bestia muy desagradable a la vista y asquerosa. En modo alguno es como nosotros la imaginamos y la describimos desde aquí cuando decimos que, con el cabestro, se deja conducir por una muchacha' "¹.

Posteriormente, Le Goff decidió detenerse en el concepto de horizonte onírico y dedicó una intervención en un encuentro académico a explicar detalladamente el sentido del océano Índico para la mentalidad medieval. Sus reflexiones fueron publicadas en la obra que recogió las ponencias, con el título de "L'Occident médiéval et l'océan Indien: un horizon onirique"². Finalmente, en 1977 este texto fue reproducido en su obra recopilatoria *Pour un autre Moyen Âge. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*³, conservando el mismo título. A partir de estas publicaciones, la concepción legoffiana del horizonte onírico aplicado al extremo Oriente se difundió por todo el orbe con enormes repercusiones entre las investigaciones de los medievalistas y su percepción de la mentalidad medieval.

El artículo caracteriza pormenorizadamente el horizonte onírico, es decir, el sueño que el océano Índico evocaba en la mentalidad del habitante de la Europa medieval, en referencia sobre todo a las tierras bañadas por sus aguas (en particular a la India y la isla de Taprobane, la

¹ Para las citas en castellano de esta obra hemos utilizado la edición Le Goff, Jacques. 2008. *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, pp. 119-120; traducción de Godofredo González. En francés puede revisarse Le Goff, Jacques. 2008. *La civilisation de l'Occident médiéval*, París, Flammarion, p. 115.

² Cortelazzo, Manlio (ed.). 1970. *Mediterraneo e Oceano Indiano, Atti del VI Colloquio Internazionale di Storia Marittima*, Florencia, Olschki, pp. 243-263

³ Hemos usado la edición Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Âge. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, París, Gallimard, pp. 280-298. Esta obra fue publicada en castellano en 1983 como *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*. Madrid, Taurus; traducción de Mauro Armíño.

actual Ceilán). Los principales rasgos de este espacio geográfico traspuesto al ámbito de los sueños pueden sintetizarse en algunas ideas generales, de la siguiente manera:

- Un mundo de riqueza⁴:

El océano Índico parece ser la fuente de un torrente de riquezas y lujo, como testimonian sus islas, por ejemplo, las islas “Afortunadas” o la rica Taprobane. Piedras preciosas, metales, especies, maderas preciosas; los productos venidos de Oriente hablan de una tierra que contrasta con la rudeza y la precariedad de medios en Occidente⁵. No en vano cita Jacques Le Goff la sentencia del intelectual Allan de Lille († 1203): “*latinitas penuriosa est*”⁶. Frente a esta penosa situación, resuenan las palabras de Honorio Agustodunense († c.1156): “*apud Indos ver est perpetuum*” (en la India, hay una primavera perpetua)⁷. De acuerdo al *Liber lapidum* de Marbodo de Rennes († 1123), las piedras provenientes de Oriente están dotadas de poderes muy superiores a las occidentales: diamantes, zafiros, esmeraldas, y gemas de todos tipos, valiosas no sólo por su belleza sino también por las capacidades curativas y mágicas⁸.

- Exuberancia fantástica:

“Las tierras del océano Índico están pobladas de hombres y animales fantásticos, son un universo de monstruos”⁹, monstruos que se agrupan de acuerdo a dos categorías, usando la distinción que en el siglo XII hacía el Agustodunense¹⁰: aquellos que pueden considerarse como relacionados a la especie humana y denominados *monstra* propiamente tal, y aquellos que se insertan en el mundo animal, las *bestiæ*. “A través de ellos, el Occidente escapa a la realidad mediocre de su fauna, encuentra la inagotable imaginación creadora de la naturaleza y de Dios”¹¹.

- Un mundo libre y sin tabúes:

“El sueño [de la India] se amplía en la visión de un mundo de vida diferente, donde los tabúes son destruidos o reemplazados por otros, donde lo extraño secreta la impresión de liberación, de libertad. Frente a la moralidad estricta impuesta por la Iglesia, aparece un mundo lleno de

⁴ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, pp. 291-292.

⁵ Por ejemplo, las especias. No es casualidad que esos productos tan codiciados contribuyeran a aumentar la imagen de un Oriente rico y lujoso. Además de ser usadas para sazonar la comida, las especias tenían usos medicinales, aromáticos, cosméticos (sobre todo en perfumes), industriales (en paños) y religiosos. Véase Freedman, Paul. 2010. *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval*. Valencia, Universitat de València.

⁶ Alain de Lille, *Quoniam homines*, I, II, I, 33.

⁷ Honorio Agustodunense, *Summa totius de omnimoda historia*, f. 39v.

⁸ Del total de piedras recogidas por Marbodo de Rennes en su célebre *Liber Lapidum*, las piedras más finas y las más poderosas se producen en las tierras orientales: diamante, zafiro, esmeralda, topacio, jacinto, amatista, perlas... La India es aquí considerada como “*gemmarum maxima nutrix*” (XVI, De amethisto, v. 244).

⁹ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 292.

¹⁰ Honorio Agustodunense, *Imago mundi*, I, 12.

¹¹ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 293.

aberraciones que, sin embargo, tienen plena cabida en la vida de aquellos pueblos y aparecen extrañamente seductoras: desnudez, canibalismo, libertad sexual, coprofagia, poligamia, costumbres todas impensables en la Europa latina¹².

- El lugar de lo desconocido y lo infinito:

El extremo Oriente se imagina como un espacio inmenso, abierto, insondable, lo que engendra el “temor cósmico”¹³. Los comerciantes y misioneros que se aventuraron por Asia para visitar la corte del Gran Khan, podían tardar hasta cuatro años en llegar a destino¹⁴. Por más que las caravanas surcaran una y otra vez sus tierras, Asia seguía siendo un continente desconocido e inabarcable. Aquí el océano Índico es el *mare infinitum*, la introducción al mundo de las tempestades. Todo esto choca con el mundo encerrado del hombre occidental, “donde su imaginación gira en redondo”¹⁵, el mundo de lo local, lo particular, constituido fundamentalmente por el monasterio, la ciudad, el valle, el castillo y, a lo sumo, el reino.

- El Oriente cristiano:

Como un complemento a las características anteriormente señaladas, la cultura cristiana se apropió del Oriente y lo integró en su propio sueño, generando figuras oníricas que se incorporaron a la mentalidad medieval y llegaron a ser pieza clave en la concepción de aquellas lejanas comarcas¹⁶. El “sueño católico del Océano Índico” estaba compuesto, en primer lugar, por la existencia del Paraíso, situado por la imaginación medieval en los confines de la India, tal como revelan las representaciones cartográficas, partiendo por del famoso mapa de Beato de Liébana de la segunda mitad del siglo VIII¹⁷; lo que viene avalado por el relato bíblico: “el Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente”¹⁸. Además, en la India habían predicado los apóstoles Bartolomé y Tomás, y se encontraba la tumba de este último¹⁹ y era, por lo tanto, un lugar sagrado. Igualmente, “al borde del océano Índico una cristiandad perdida esperaba a sus hermanos de Occidente”. A partir del siglo XII esta cristiandad fue conocida como el reino del Preste Juan, a lo que el descubrimiento de comunidades nestorianas le otorgó una sombra de realidad²⁰. Por último, sólo en Oriente era posible encontrar la virtud primitiva de la Edad de

¹² *Ibíd.*, pp. 293-294.

¹³ *Ibíd.*, p. 294.

¹⁴ Es lo que tarda, por ejemplo, la comitiva de Marco Polo en viajar desde Venecia hasta la corte del Gran Khan en Cambaluc (Pekín), entre 1271 y 1275, e igualmente de regreso a su tierra, esta vez haciendo parte del trayecto en barco por el océano Índico, entre 1291 y 1295. Véase Roux, Jean Paul. 1985. *Les explorateurs au Moyen Âge*, París, Fayard, 1985, pp. 138-141; Verdon, Jean. 2007³. *Voyager au Moyen Âge*, París, Perrin, pp. 295-299.

¹⁵ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 294.

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 294-296.

¹⁷ Cfr. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIV, 3, 2-4.

¹⁸ Génesis 2,8.

¹⁹ Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, V, 10, 3. Isidoro de Sevilla, *De ortu et obitu patrum*, Ex novo testamento, 74.

²⁰ La primera mención del Preste Juan se encuentra en Otón de Freising († 1158), *Chronica sive historia de duabus civitatibus*, VII, 33. Véase sobre todo el documento conocido como la *Carta del Preste Juan* (c. 1165).

Oro, “un sueño cristiano que se borra a menudo frente a un sueño más pagano”²¹. Es la imagen del ‘Buen Salvaje’, los pueblos ‘virtuosos’ del océano Índico como brahmanes y etíopes. Los antiguos y célebres anacoretas de Oriente parecen haber reforzado este sueño. Como explica Adeline Rucquoi, la concepción cristiana forjada a partir de la Biblia veía en la naturaleza una creación previa al pecado de Adán; aunque podía ser lugar de demonios, era también una naturaleza santificada por las manos de Dios y redimida por el trabajo del hombre²².



Mapamundi del *Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana²³.

Los presupuestos teóricos

La reflexión de Jacques Le Goff sobre este horizonte onírico está desarrollada sobre la base de ciertos presupuestos teóricos, entre los que destaca en primer lugar el concepto de “maravilla” o *mirabilia*²⁴. Este es uno de los componentes esenciales en la imagen del extremo oriente en general y de la India en particular, relación incestuosa que brota desde la antigüedad, cuando

²¹ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 296.

²² Rucquoi, Adeline. 2007. “La percepción de la naturaleza en la Alta Edad Media”, en Sabaté, Flocel (ed.), *Natura i desenvolupament. El medi ambient a l’Edat Mitjana*, Balaguer, Càtedra d’Estudis Mdievals Comtat d’Urgell, pp. 73-98.

²³ Beato de Saint-Sever, copiado en el siglo XI. Manuscrito París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 8878, ff. 45v-46r. Orientado hacia el este. Nótese la imagen del paraíso en Oriente.

²⁴ *Ibid.*, pp. 284-291.

los griegos y romanos entraron en contacto con ese mundo exótico y lejano²⁵. Un autor de gran difusión como el enciclopedista romano Plinio el Viejo († 79), copiado y masificado por Isidoro de Sevilla († 636), fue uno de los pilares en el proceso de conocimiento y distorsión del Oriente en el mundo Mediterráneo²⁶. Esta relación se perpetuó en el mundo medieval, pero no sólo en Occidente, puesto que las civilizaciones de la India fueron igualmente inaccesibles, y por tanto provocadoras y generadoras de maravillas, tanto para los chinos como para los árabes²⁷. Lo maravilloso de Oriente es, en efecto, coherente con la definición y tipología de las maravillas elaboradas por Claude-Claire Kappler²⁸. Para Le Goff, la representación de la maravilla se nutrió del aporte del arte, puesto que el mundo románico y gótico incorporó dentro de sus motivos el gusto por lo grotesco, lo monstruoso, lo sobrenatural. Así se aprecia en numerosos relieves de las iglesias de Europa realizadas en los siglos XII y XIII²⁹. La literatura de carácter profano, que se desarrolló con fuerza a partir del siglo XII en las distintas lenguas vernáculas, contribuyó también a la irrupción de las maravillas en la mentalidad europea. La “literatura de materia antigua” y en especial los *romans d’Alexandre* tuvieron en este proceso un papel no menor, relatando los encuentros del conquistador con bestias, monstruos, palacios encantados, valles llenos de diamantes, animales inusitados y todo tipo de episodios que la extravagante conciencia literaria puede concebir y que el público, ávido de diversión, está dispuesto a aceptar³⁰. Catherine Gaullier-Bougassas lo calificó como la “tentación del Oriente” en la literatura medieval³¹. Los libros, finalmente, sirvieron de receptáculo para las maravillas gracias al encuentro del relato y la imagen. Los manuscritos iluminados de *romans* y de enciclopedias dejan ver en forma concreta la plasmación de ese imaginario³².

Todo esto es parte integrante y fundamental de la teoría del “imaginario” de Jacques Le Goff, es decir, el estudio de la sociedad medieval a partir de fuentes no convencionales como las artes plásticas, la literatura de ficción, las imágenes, los colores; un enfoque que hoy podría no llamar mucho la atención pero que en los años 60 del siglo XX significó una novedad y terminó decantando en ese concepto de la “otra Edad Media”. Esa Edad Media que no aparece

²⁵ *Ibíd.*, p. 287.

²⁶ Pérez H., Ricardo. 2012. “La India: preludios griegos, los contactos con el imperio romano y la visión de Plinio el Viejo”, en *Revista Pempopolitana de Estudios Históricos y Sociales*, Nº 2, Concepción, pp. 85-109.

²⁷ Judic, Bruno. 2008. *L’Océan Indien au Moyen Âge*, París, Ellipses, pp. 24, 56, 80-84.

²⁸ Kappler, Claude-Claire. 1999. *Monstres, démons et merveilles à la fin du Moyen Âge*, París, Payot & Rivages, pp. 113-183.

²⁹ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 289.

³⁰ Dubost, Francis. 1991. *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XIIème - XIIIème siècles)*. *L’autre, l’ailleurs, l’autrefois*, París, Honoré Champion.

³¹ Gaullier-Bougassas, Catherine. 2003. *La Tentation de l’Orient dans le Roman Médiéval. Sur l’imaginaire médiéval de l’Autre*, París, Honoré Champion.

³² Véase por ejemplo el tratado anónimo *The Wonders of the East*, conservado en algunos manuscritos de la British Library y de la Bodleian Library de Oxford. Austin, Greta. 2002. “Marvelous Peoples or Marvelous Races? Race and the Anglo-Saxon *Wonders of the East*”, en Jones, Timothy S.; Sprunger, David A. (eds.), *Marvels, Monsters, and Miracles. Studies in the Medieval and Early Modern Imaginations*, Kalamazoo (Mich.), Medieval Institute Publications, Western Michigan University, pp. 25-51.

en las crónicas, en las actas, en los documentos oficiales o en los libros de los teólogos, nace de la consideración sobre la larga duración y apela, como decía el mismo Le Goff, a las creencias, comportamientos y mentalidades, más que a la historia de las ideas³³. “Imaginario” y “otredad” son dos conceptos que están íntimamente relacionados en el pensamiento del medievalista francés, puesto que la “otra Edad Media” es, precisamente, la Edad Media imaginada, donde caben los sueños, los temores, las aspiraciones y los demonios personales más íntimos y ocultos.

Ahora bien, a la otredad etérea y onírica, se une un componente de tipo geográfico, un ingrediente casi necesario: la ubicación espacial. Las maravillas están siempre en Oriente, en la lejanía, con la notable excepción de Adán de Bremen († c.1081), quien posiciona las maravillas en el extremo norte, escenario de su crónica *Gesta Hammaburgensis ecclesiae pontificum*³⁴. Aunque Le Goff debió reconocer que el tema debía ser precisado. En una “nota” *post scriptum* al final del ensayo, el pensador agrega que el mundo céltico constituye otro horizonte onírico del Occidente medieval. Este no se encuentra, sin embargo, al otro lado del mundo sino en la misma Europa. Es el mundo de las hadas, de los hombres lobo, de los fantasmas, duendes y demás criaturas que poblaban las islas bretonas, Irlanda, los bosques de Bretaña y Cornualles. Además de parajes encantados (bosques, fuentes, castillos) estaban las islas misteriosas y los valles malditos, elementos todos que pasaron a integrar una rica literatura caballeresca. Pero, como señala Le Goff, “la cultura de los clérigos le hizo sufrir la fuerte impronta de las influencias orientales. Los mitos indios invaden la leyenda artúrica”³⁵. Y junto a la idea de la lejanía, la idea del encierro: “Toda la fecundidad de este mito reposa, en efecto, sobre la creencia en un *mare clausum* que hace del océano Índico, en la mentalidad medieval, un receptáculo de sueños, de mitos, de leyendas. El océano Índico es el mundo encerrado del exotismo onírico de Occidente, el *hortus conclusus* de un Paraíso mezcla de éxtasis y pesadillas”³⁶. El mito permanece en cuanto el espacio oriental permanezca cerrado. Si se abre, si se produce una ventana o un acceso, el encanto se desvanece.

Otro de los presupuestos básicos de Jacques Le Goff es que los autores medievales “no establecen una separación estanca entre la literatura científica o didáctica y la literatura de ficción. Ellos acogen igualmente en todos estos géneros las maravillas de la India. A lo largo de toda la Edad Media ellas forman un capítulo habitual en las enciclopedias”³⁷. Podrían ponerse

³³ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, prefacio del autor.

³⁴ *Ibíd.*, p. 291.

³⁵ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 298. Piénsese, por ejemplo, en el “orientalismo” del *Parzival* escrito por Wolfram von Eschenbach († c. 1220), marcado por la presencia de Jerusalén, la cruzada y el Preste Juan. Véase Aurell, Martin. 2007. *La légende du Roi Arthur*, París, Perrin, pp. 395-397.

³⁶ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, pp. 282-283.

³⁷ *Ibíd.*, p. 287.

numerosos ejemplos de las llamadas enciclopedias isidorianas, al menos hasta el siglo XII³⁸, partiendo por las *Etimologías* del mismo Isidoro de Sevilla, piedra angular del tratado teratológico y maravilloso de los textos científico-didácticos³⁹: Rábano Mauro, Lamberto de Saint-Omer, Honorio Agustodunense, Alejandro Neckam, Gossuin de Metz, Vicente de Beauvais, Bartolomé el Inglés, etc.

La conclusión de Jacques Le Goff sobre el horizonte onírico es hasta el día de hoy sumamente sugerente. En ese espacio remoto y mágico, el hombre medieval encuentra “el reverso de su propia imagen, el mundo a la inversa; y el anti-mundo que él soñaba, arquetipo onírico y mítico de las *antípodas*, lo refleja y lo remite a él mismo”⁴⁰. De manera que el océano Índico era “asido como un anti-Mediterráneo, lugar en lo opuesto a la civilización y a la racionalización”⁴¹.

Algunos complementos al concepto legoffiano de horizonte onírico

a) Consideraciones espacio-temporales del imaginario índico

A propósito del “encierro” del océano Índico, la cartografía medieval muestra todo lo contrario. Generalmente los mapamundis que circulaban durante la Edad Media estaban contruidos sobre la base de dos modelos: el mapa de las cinco zonas climáticas, a dos hemisferios y orientado hacia el norte, que acompañaba generalmente a los tratados de Macrobio (*Comentario al sueño de Escipión*). A veces aparece una porción de tierra en el hemisferio sur, que representaba el continente austral o las antípodas. El otro modelo estaba orientado hacia el este y representaba generalmente la tierra habitada, es decir Asia, África y Asia⁴². En cualquiera de los dos casos, los continentes están siempre rodeados por una inmensa extensión de agua, el Océano Exterior, adonde desemboca el Índico. Cuando Alejandro Magno recorre la India y sigue avanzando con su ejército hacia el este, deseoso de penetrar en los misterios de ese espacio, llega precisamente al Océano Exterior que rodea todas las tierras⁴³. Como apunta Christiane Deluz, el mundo de las islas del sudeste asiático que describe el viajero Juan de Mandeville (Java, Lamory, Sinnobor, Dondia) no es en absoluto un mundo cerrado; esas tierras

³⁸ Ribémont, Bernard. 2002. *La «Renaissance» du Xlle siècle et l'Encyclopédisme*, París, Honoré Champion, pp. 29-30; 99, con especial énfasis en lo que el autor denomina “la maravilla geográfica”, que se desarrolla en forma sistemática a partir del siglo XII.

³⁹ Sobre la influencia de Isidoro de Sevilla, véase Fontaine, Jacques. 2002. *Isidoro de Sevilla: Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempo de los visigodos*, Madrid, Encuentro, pp. 298-299.

⁴⁰ Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 294.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 295-296.

⁴² Gautier-Dalché, Patrick (dir.). 2013. *La terre. Connaissance, représentations, mesure au Moyen Âge*, Turnhout, Brepols, pp. 31-33.

⁴³ *Carta de Alejandro de Macedonia a su maestro Aristóteles*, 36.

fabulosas no forman un todo unitario sino que están diseminadas por este Océano Exterior a lo largo de todo el globo⁴⁴.

En el mundo medieval, el océano Índico es, pues, un mar abierto. Esto se condice con la idea cristiana de la ecúmene, la tierra habitada ubicada en el hemisferio norte y abierta hacia los mares.



Mapamundi "Cotoniano"⁴⁵.

⁴⁴ Deluz, Christiane (ed.). 2004. *Jean de Mandeville. Voyage autour de la terre*, París, Les Belles Lettres, Introducción, p. XXV.

⁴⁵ Manuscrito Londres, British Library, Cotton Tiberius B.V., f. 56v. Elaborado en c. 995 – 1050. Orientado hacia el este.

La imagen del océano cerrado corresponde más bien a la concepción ptolemaica de la tierra. Claudio Ptolomeo († 168 d.C.), en sus obras geográficas describe el Índico como un mar rodeado de tierras, circunscrito entre Asia por el norte y una angosta franja de tierra que une África y el sudeste asiático por el sur. Las obras de Ptolomeo no estuvieron disponibles para los autores medievales (pese a que como ha mostrado Patrick Gautier-Dalché quedaron algunas huellas, además de estar presente en la geografía de los árabes)⁴⁶. La obra de tan importante cosmógrafo fue redescubierta recién a principios del siglo XV: la *Cosmographia* fue editada por primera vez en 1406 por el italiano Jacopo D'Angelo († c. 1411).



Mapamundi de Ptolomeo⁴⁷.

Por otra parte, la concepción de lo onírico remite a una dimensión fundamentalmente al margen del tiempo y que se expresa a través del lenguaje de los símbolos. En el mundo de los sueños el tiempo es el gran ausente, lo que permite, precisamente, que se den cita elementos provenientes de universos paralelos, del pasado, del presente y del futuro, del interior y del

⁴⁶ Gautier-Dalché, Patrick. 1999. "Le souvenir de la Géographie de Ptolémée dans le monde latin médiéval (VIe-XIVe siècles)", en *Euphrosyne*, Nº 27, Lisboa, pp. 79-106.

⁴⁷ Claudii Ptolomei *Cosmographie*, Italia, 1460-1477.

exterior del ser humano. El sueño “no anuncia un acontecimiento futuro, sino que revela y libera una energía que tiende a crear el acontecimiento”⁴⁸. Pero durante la Edad Media, la concepción del Oriente tiene un fuerte componente temporal. Es la tierra del pasado, donde han tenido lugar las grandes intervenciones de Dios en la historia: el Paraíso, la Torre de Babel, la ciudad maligna de Babilonia, entre otros hitos de gran significado para el mundo cristiano. Como apunta Christine Gadrat⁴⁹ a propósito del franciscano Juan de Marignolli († c.1359), legado papal en India y China, recorrer Asia es realizar un viaje en el tiempo. Mientras más al este se viaja, más atrás se retrocede en el tiempo hasta llegar, como Juan, a los lindes del Jardín del Edén, donde todavía podían apreciarse las huellas de Adán, es decir, al comienzo de la historia humana⁵⁰. El extraño estatuto espacio-temporal del continente asiático se refleja igualmente en las representaciones cartográficas, como en el mapa de Ebstorf (2ª mitad s. XIII) donde aparecen señalados los hitos del pasado como si siguieran vigentes en el presente⁵¹.

b) La construcción textual del horizonte onírico

Si bien el campo de lo onírico puede relacionarse con anhelos y esperanzas tan profundas como irracionales, la imagen de Oriente en la Edad Media está lejos de ser un espacio caótico. Al contrario, se trata de un más-allá consciente, cuidadosamente construido sobre una sólida base textual y literaria.

Jacques Le Goff se preguntaba por las causas del desconocimiento del océano Índico por parte de los europeos, haciendo la siguiente reflexión: “A diferencia de los hombres del Renacimiento, los de la Edad Media no saben mirar, sino que están siempre dispuestos a escuchar y a creer todo lo que se les dice. Entonces, en el curso de sus viajes, se les cuentan relatos maravillosos, y ellos creen haber visto eso que han aprendido, sin duda en el lugar, pero de oídas”⁵². Es decir, el hombre medieval escucha y cree. Pero, tratándose de este horizonte tan lejano, falta una acción fundamental: también lee. La principal fuente de conocimiento del Oriente es la palabra escrita, antes que el relato oral. Lo que más influyó en la conformación y transmisión de este espacio en la mentalidad occidental fue la literatura antigua, los textos clásicos grecorromanos, a través de un proceso de selección de tradiciones que se fue aquilatando con el tiempo.

⁴⁸ Chevalier, Jean; Gheerbrant, Alain. 1982. *Dictionnaire des symboles. Mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*, París, Robert Laffont – Jupiter, p. 814 (voz *rêve*).

⁴⁹ Gadrat, Christine. 2009. *Juan de Marignolli. Au jardin d'Éden*. Toulouse, Anacharsis, pp. 21-22.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 46-47. Por su parte, Juan de Mandeville relata que en un lugar cercano a la Isla de Java se encuentra un lago que se llenó con las lágrimas de Adán y Eva, porque lloraron durante cien años después de haber sido expulsados del Paraíso (*Viaje*, 21).

⁵¹ No obstante la aparición de esos hitos, el erudito medieval sabe muy bien que la ciudad de Troya, la Torre de Babel y otras construcciones de la antigüedad están desaparecidas, pero las seguían representando en los mapas con la finalidad de enseñar historia a la vez que la geografía del mundo. Guenée, Bernard. 1980. *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París, Aubier, p. 171.

⁵² Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Age*, p. 283.

De manera que, en realidad, el océano Índico era inaccesible a la gente común y corriente, incluso a los eruditos o científicos. Sólo lo conocían directamente los misioneros, mercaderes y embajadores, cuyos viajes comienzan recién en el siglo XIII⁵³. Por lo tanto, la imagen que circulaba en Europa es fundamentalmente una construcción a partir de muchas lecturas provenientes de la antigüedad, textos de estudio y manuales de época romana que se fueron transmitiendo y repitiendo a través del género enciclopédico. Entre los autores de la antigüedad, tuvieron especial influencia Plinio el Viejo y Cayo Solino (siglo III)⁵⁴, quienes recogieron la enorme herencia griega y latina y legaron al mundo cristiano numerosas imágenes sobre las comarcas del este. Estos, a su vez, remiten a los autores griegos, especialmente a Heródoto y los geógrafos griegos.

Las biografías de Alejandro Magno que circulaban en la Edad Media, en gran parte deudoras de la obra del Pseudo Calístenes (siglo II-III d.C.), contribuyeron también como fuentes de maravillas del extremo Oriente: árboles parlantes, valles de piedras preciosas, grifos, sirenas y demás elementos mágicos y fabulosos que atiborran la transmisión textual de las hazañas del conquistador macedónico. Alejandro fue el principal iniciador de la ruta de la seda⁵⁵, y por eso juega un papel destacado en la construcción de esta imagen de Oriente.

Por último, pese al componente cristiano, la fundamentación teórica de las maravillas orientales proviene igualmente, en gran parte, del pensamiento clásico. La concepción de la monstruosidad en el mundo griego y romano tenía que ver tanto con el clima como con la lejanía del centro⁵⁶. En este sentido, podemos recoger dos influencias que marcaron el pensamiento cristiano. En primer lugar, las teorías hipocráticas sobre el clima de las zonas cálidas, donde se sitúa precisamente la India y el Océano que lleva su nombre, es un ingrediente necesario para el desarrollo de la imaginación onírica⁵⁷. En otras palabras, el Oriente con su clima ardiente no podía ser menos propicio para la aparición de maravillas. En segundo lugar, la concepción de Plinio el Viejo en relación al centro y la periferia⁵⁸: mientras más alejado del centro civilizado (en la época romana el Mediterráneo, más tarde también Francia y Europa Central), más bárbaro, más inhumano, más posibilidades de burlar las leyes de la naturaleza.

Durante la Edad Media, la mayoría de las maravillas y los monstruos del océano Índico no son más que imágenes tomadas de la tradición clásica, en realidad, una continuación de una

⁵³ Gautier-Dalché, Patrick (dir.). 2013. *La terre. Connaissance, représentations*, pp. 67-83.

⁵⁴ Glacken, Clarence J. 2002. *Histoire de la pensée géographique. Vol. II: Conception du monde au Moyen Âge*, Paris, CTHS, pp. 94-95.

⁵⁵ Huyghe, Édith; Huyghe, François-Bernard. 2006. *La route de la soie ou les empires du mirage*, Paris, Payot & Rivages, 2006, p. 32.

⁵⁶ De Toro V., José Miguel. 2015. "Quaedam monstra sunt hominum: Reflexiones medievales sobre la deformidad corporal y la monstruosidad", en Mundaca, Diego (ed.), *Un espacio a las aventuras del cuerpo. Estudio interdisciplinario sobre la historicidad del cuerpo*, Concepción, Universidad de Concepción, pp. 103-104.

⁵⁷ Hipócrates, *Sobre aires, aguas y lugares*, 12-16.

⁵⁸ Pérez H., Ricardo. 2012. "La India: preludios griegos", pp. 98-105.

tradición iniciada por los antiguos y que nunca se interrumpió⁵⁹. Entre los tópicos tradicionalmente más explotados encontramos a los blemias, una raza monstruosa de seres humanoides, sin cabeza y con los ojos y la boca en el pecho. Estos son descritos por Isidoro de Sevilla en las *Etimologías*⁶⁰, y mencionados por el caballero inglés Juan de Mandeville en su relación de viaje (2ª mitad s. XIV)⁶¹. No obstante, el origen de estas criaturas está ya en Heródoto⁶². Otro de los monstruos tradicionales del extremo Oriente (y no menos sorprendente, por cierto) son los cinocéfalos, criaturas con cabeza de perro que se dedican al tráfico de especias en la isla de Angamán (Andamán)⁶³ o que, según Juan de Mandeville, son feroces guerreros que devoran a los enemigos muertos en combate⁶⁴.



Cinocéfalos⁶⁵.

⁵⁹ Es lo que apuntaba Gaullier-Bougassas para los *romans* de materia antigua en el siglo XII: “Lejos de reflejar las realidades históricas de Oriente, sus ficciones explotan imágenes legendarias antiguas, las renuevan y forjan de ellas unas inéditas, como si se tratara a la vez de compensar o borrar las desilusiones que la historia trae y de dar libre curso a los sueños occidentales”. Gaullier-Bougassas, Catherine. 2003. *La Tentation de l’Orient*, pp. 9-10.

⁶⁰ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XI, 3, 17.

⁶¹ Juan de Mandeville, 22. Juan distingue aquí los blemias de unas criaturas que habitan otra isla, no tienen cabeza y tienen los ojos y la boca detrás de los hombros.

⁶² Heródoto, 4,191.

⁶³ Marco Polo, 175. El comerciante veneciano insiste: “No debéis dudar de esto que os digo, pues puedo aseguraros que sus cabezas son en todo similares a las de los más grandes mastines”.

⁶⁴ Juan de Mandeville, 21.

⁶⁵ Marco Polo, *Le deviselement du monde*. Manuscrito París, Bibliothèque Nationale de France, fr. 2810, f. 76v. Imagen tomada de Gousset, Marie-Thérèse. 2002. *Il Milione*. Marco Polo. París, Bibliothèque de l’Image, p 80.

Los cinocéfalos también ya están descritos en la obra del historiador griego⁶⁶. Los fascinantes esciápodas, a veces situados en Etiopía, otras veces en la India, seres con un solo pie tan grande que en los días soleados se hacen sombra con él cuando están recostados de espalda⁶⁷, son igualmente un encuentro frecuente de los viajeros y están bien descritos en la *Historia natural* de Plinio el Viejo⁶⁸. Así otras razas monstruosas orientales como los trogoditas, los cíclopes y los garamantes (o ganfasantes) avistados por los viajeros⁶⁹, que se encuentran presentes desde antiguo en la obra geográfica de Pomponio Mela († c. 45 d.C.)⁷⁰. Para no multiplicar innecesariamente los ejemplos, mencionemos por último las montañas de oro ubicadas en la isla de Taprobane (Ceilán) y custodiadas por hormigas gigantes que refieren a menudo los viajeros europeos⁷¹. Estas bestias figuran ya en la *Historia* de Heródoto⁷². Estos y muchos otros fenómenos propios del horizonte onírico elaborados por los antiguos fueron reproducidos por una larga serie de geógrafos y enciclopedistas tales como Estrabón, Marciano Capela, Solino, Isidoro, Rábano Mauro, Ético Ister y Honorio Agustodunense. De hecho, la tríada gigantes-cinocéfalos-cíclopes constituye el modelo de razas monstruosas para Isidoro de Sevilla, en el capítulo sobre los hombres y los seres prodigiosos⁷³.

En este sentido, los textos de la llamada “literatura de viajes” (*itineraria*) deben ser analizados más a la luz de un saber libresco que de la experiencia vital del desplazamiento espacial⁷⁴. Los prodigios orientales se encuentran con profusión en los relatos de viajeros, especialmente Marco Polo y Juan de Mandeville⁷⁵. Así pues, el papel de la experiencia personal del viaje (entendida como la conjunción del desplazamiento con los encuentros), la concepción del espacio y la percepción del otro, al menos en los relatos de viajeros, es mucho menor de lo

⁶⁶ Heródoto, 4,191. También en Ctesias de Cnido (c. 400 a.C.), *Sobre la India*, 20-23.

⁶⁷ Juan de Mandeville, 17.

⁶⁸ Plinio el Viejo, VII, 23

⁶⁹ Juan de Mandeville, 22: encuentra gigantes horribles a la vista y pueblos que viven desnudos y que caminan en cuatro patas como las bestias. Están más cerca del mundo animal que de la sociedad humana. Viven prácticamente sin contacto con la civilización. Marco Polo refiere que en el reino de Lambrí viven unos hombres en las montañas fuera de la civilización, que tienen una cola de más de un palmo de longitud y del grosor de la de los perros (172).

⁷⁰ Pomponio Mela, I, 4, 23.

⁷¹ Juan de Mandeville, 33. *Libro del conocimiento de todos los reinos*, 72, que sitúa el prodigio en África.

⁷² Parece ser una mezcla de tradiciones. En Heródoto, son “hormigas de unas dimensiones inferiores a las de los perros, pero superiores a las de los zorros” (III, 102-105). En Ctesias de Cnido, las montañas están custodiadas por grifos (*Sobre la India*, 12). En Plinio el Viejo, las hormigas tienen el tamaño de los lobos egipcios y el color de los gatos; viven en el norte de la India (XI, 111).

⁷³ Isidoro, *Etimologías*, XI, 3, 12.

⁷⁴ Los caminos estaban llenos de viajeros. Era una realidad y una experiencia frecuente, sobre todo a partir del siglo XIII, cuando los viajes se amplían al extremo oriente. García B., Ana; Ozcáriz G., Pablo; Rodríguez C. Tomás. 2012. *Manual para la historia de los viajes en el mundo antiguo y medieval*, Madrid, Dykinson, p. 235.

⁷⁵ Si bien se puede establecer con relativa certitud que Juan de Mandeville fue un caballero inglés que viajó por tierras del cercano Oriente, no puede decirse lo mismo sobre su viaje por el Asia central, la India y las islas del sudeste asiático. No obstante, la información no tradicional entregada en su relación de viaje pudo bien ser recogida de algún viajero que sí frecuentó esos parajes. Deluz, Christiane (ed.). 2004. *Juan de Mandeville*, pp. IX-XIV.

que podría pensarse⁷⁶, lo cual es, ciertamente, una paradoja; pero se comprende cómodamente si pensamos que esos relatos estaban destinados al gran público, ávido de lecturas de fantasía y diversión. El autor anónimo del *Libro del conocimiento* (post 1385) se presenta a sí mismo como un viajero de Castilla que va recorriendo el mundo, pero todo el relato no es más que un gran compendio de saberes geográficos tradicionales y conocimientos heráldicos, redactado probablemente con la ayuda de un portulano o un mapamundi⁷⁷. Es la quintaesencia del viaje “ficticio”, o de la “novela geográfica”, como lo califican los editores⁷⁸.

Por último, no debe pasarse por alto el papel del rumor. Claude Gauvard explica la dinámica del rumor, muy propio de la sociedad medieval con una cultura basada en la oralidad. Aunque de carácter impreciso, el rumor no es, sin embargo, una información amorfa o anárquica, sino que tiene unas reglas y un funcionamiento específico⁷⁹. Podríamos trasponer esta dinámica al nivel literario de las maravillas, en términos de una suerte de “rumor intelectual”, puesto que en gran medida no estaba “permitido” alterar las maravillas de Oriente. Chantal Connochie-Bourgne comprende el problema a partir del concepto de “estabilidad” de las maravillas, en el sentido de que estas no son modificables ni deformables, sino que responden a un cuerpo de conocimientos adquirido, constante y transmitido fielmente por los escritores desde la antigüedad clásica⁸⁰. Dicho de otro modo, en un viaje a Oriente no se podía “ver” cualquier criatura o “escuchar” cualquier cosa, si quería hacerse un relato susceptible de ser aceptado por el lector europeo. Debía ajustarse a los patrones de ese “inconsciente literario”⁸¹.

⁷⁶ En nuestra opinión, es menor de lo que le asigna, por ejemplo, el estudioso Pablo Castro en su estudio sobre viajeros: Castro H., Pablo. 2011. “Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente (ss. XIII-XIV)”, en *Historias del Orbis Terrarum*, Nº 6, pp. 110-141. En otro de sus artículos Castro concluye: “En este sentido, resulta importante destacar el catálogo de los monstruos y maravillas del viajero ficticio, en cuanto define un espacio exótico y desconocido en los márgenes del mundo, estableciendo una diferencia cultural con sus tierras. Oriente refleja lo otro: un espacio extraño, asombroso y distinto. El conocimiento cabal y detallado de la otredad permite que el mundo europeo pueda conocer con mayor profundidad su propia identidad.” (Castro H. Pablo. 2013. “El libro de viajes como enciclopedia: un catálogo de monstruos y maravillas en los viajes de sir John Mandeville”, en *Revista Sans Soleil*, Vol 5, Nº 2, p. 201). A la luz de los razonamientos expuestos hasta aquí, nos parece que la conclusión debería ser justamente la opuesta: el Oriente transmitido por los viajes ficticios y las enciclopedias (con sus monstruos y prodigios) refleja lo conocido, un mundo tan antiguo y transitado como las vías romanas. En este sentido, debería hablarse de un exotismo y otredad aparentes. O como escribía Affergan, no hay una mirada de alteridad propiamente tal en la Edad Media, puesto que el Otro siempre es preconcebido en el imaginario; lo exótico es tan distinto que ciega y es asimilado a lo ya conocido (en este caso, a lo conocido a través de la lectura de los clásicos). Affergan, Francis. 1987. *Exotisme et altérité. Essai sur les fondements d’une critique de l’anthropologie*, París, Presses Universitaires de France, pp. 11-12; 50-51.

⁷⁷ Marino, Nancy F. (ed. y trad.) 1999. *El libro del conocimiento de todos los reinos* (*The Book of Knowledge of All Kingdoms*), Arizona, Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, pp. XVI-XVII.

⁷⁸ *Ibid.*, p. XVI.

⁷⁹ Gauvard, Claude. 2011. “Introduction”, en Billoré, M.; Soria, M. (dirs.), *La rumeur au Moyen Âge. Du mépris à la manipulation, V^e-XV^e siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 31-32.

⁸⁰ Connochie-Bourgne, Chantal. 1982. “L’Orient, réalité et discours dans l’*Image du monde*”, en CUER-MA (Université de Provence), *Images et signes de l’Orient dans l’Occident médiéval (littérature et civilisation)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, p. 131. De hecho, la conclusión lapidaria a la que llega apunta directamente a la crítica del horizonte onírico de Jacques Le Goff: “L’Orient n’est pas un rêve, c’est un fait”.

⁸¹ Gaullier-Bougassas, Catherine. 2003. *La Tentation de l’Orient*, p. 66.

c) Críticas al horizonte onírico en los autores medievales

La fuerte impronta literaria de la concepción de Oriente, que posibilitó el surgimiento de esta imagen onírica relativamente estable, permitió por lo mismo que se desarrollara una cierta crítica a las maravillas, al interior de la cultura letrada. Un ejemplo patente lo tenemos en el jurista Gervasio de Tilbury († 1220) que trabajó al servicio del emperador Otón IV y a quien dedicó su obra enciclopédica *Otia imperialia*. En este tratado, que se constituye como una gran recopilación de saberes diversos, desde la historia y la geografía hasta una serie de cuentos populares, el autor intenta explicar la razón de las maravillas:

“Como el apetito del espíritu humano está siempre despierto para escuchar y absorber novedades, las cosas viejas deben ser presentadas como nuevas, las cosas naturales como maravillosas, y las cosas familiares de todos, como extrañas. (...) Así, nos maravillamos de las cosas de la India, sólo porque es un remoto lugar del mundo, pero parecen menos maravillosas cuando han sido traídas hasta nosotros”⁸².

Por tanto, el desconocimiento y la lejanía juegan un papel de primer orden en la percepción subjetiva de la maravilla; percepción que se objetiva cuando desaparecen esos obstáculos y, por consiguiente, desaparece también la condición de maravilla. Algunos intelectuales medievales eran bien conscientes de ello.

Además de mercaderes como los Polo, existieron también los que podríamos denominar “viajeros científicos”, cuyos relatos difieren ostensiblemente de los de los primeros. Son fundamentalmente misioneros o embajadores eclesiásticos cuyos textos no tienen por objetivo entretener a un público sino hacer una relación fidedigna y precisa de las cosas encontradas a lo largo del trayecto, dando así cumplimiento a las misiones encomendadas. Ellos fueron protagonistas de lo que la estudiosa Annie Cazenave llama “el choque de lo real”⁸³, por cuanto “el descubrimiento físico y geográfico de Asia lleva a un descubrimiento intelectual y mental, a la ruptura con un mundo de pensamiento antiguo”⁸⁴. En efecto, además de la geografía vivida, experimentada, que se impone a los viajeros, los enviados religiosos son más críticos y se detienen a observar detenidamente la geografía y los pueblos en atención a una posible evangelización. Esta situación genera, lógicamente, un Oriente distinto al que trasmitían los mercaderes y aventureros, sobre todo más mesurado y humano.

El franciscano Guillermo de Rubruck († c.1270), enviado a reconocer el pueblo de los mongoles (su territorio, sus costumbres y su historia), marcó un hito cuando criticó la geografía tradicional al cuestionar que el Mar Caspio fuera un golfo del Océano Exterior. Contraviniendo una tradición geográfica de larga data y la autoridad del gran enciclopedista Isidoro de Sevilla,

⁸² Gervasio de Tilbury, *Otia imperialia*, III, Praefatio.

⁸³ Cazenave, Annie. 2007. *Images et imaginaire au Moyen Âge*, Cahors, La Louve, pp. 187-191.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 189.

Guillermo les reveló a los europeos que el Caspio es un mar cerrado⁸⁵. Siguiendo la tradición clásica⁸⁶, Isidoro incluyó en sus *Etimologías* la explicación de por qué la pimienta es negra. Según el sabio, esta especia se cultivaba en un sector selvático de la India custodiado por serpientes. Cuando el fruto estaba maduro, los nativos quemaban el bosque para ahuyentar a las serpientes y luego cosechar la preciada mercancía. A resultas del gran incendio, la pimienta se volvía negra, aunque por naturaleza es blanca⁸⁷. Esta explicación se repitió en los textos occidentales hasta el hartazgo⁸⁸. Sin embargo, en el siglo XIV, el misionero franciscano Odorico de Pordenone († 1331) reveló con detalles cómo se produce la pimienta, habiendo presenciado personalmente el proceso y revelado el verdadero color del fruto⁸⁹. Otro tanto hace el embajador papal Juan de Marignolli, quien prescindiendo de las múltiples leyendas que circulaban a propósito de los gimnosofistas (los filósofos desnudos de la India), narró en su crónica con ojo analítico (y hasta con una mirada antropológica, diríamos hoy) las costumbres de los budistas⁹⁰. Ruy González de Clavijo († 1412) viajó en calidad de embajador de Castilla hasta la corte del gran Tamerlán en Samarcanda (actual Uzbekistán). Su relación de viaje difiere de muchos otros puesto que a menudo comienza el parágrafo indicando la fecha, poniendo así un énfasis particular en el aspecto temporal del itinerario⁹¹.

d) Otros horizontes oníricos

Tal como reconocía Jacques Le Goff en la nota *post scriptum* del artículo aparecido en 1970, Oriente y el océano Índico no son en absoluto el espacio exclusivo de las maravillas y de los sueños occidentales. El investigador hacía referencia a las tierras del extremo norte, como una excepción presente en la obra de Adán de Bremen (que dicho sea de paso no tuvo una gran repercusión en la literatura europea), y también al horizonte celta, muy imbricado en el sistema de creencias occidentales y con una directa expresión literaria en las novelas y *romans*. Creemos, no obstante, que estos espacios no son excepciones puesto que las características

⁸⁵ Guillermo de Rubruck, *Itinerario*, 19: “[Al mar Caspio] se le puede dar la vuelta en cuatro meses y no es verdad, como dice Isidoro, que sea un golfo formado por el Océano. En efecto, en ninguna parte toca el Océano, sino que la tierra lo rodea por todos lados”. Cfr. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIII, 17, 1: “Se denominan golfos las mayores ensenadas del mar, como el Jónico, en el mar Mediterráneo; o el Caspio, el Índico, el Pérsico y el Árabe, en el Océano; y también el mar Rojo, que hay que adscribir asimismo al Océano”.

⁸⁶ Sobre el cambio de color de la pimienta, véase por ejemplo Plinio el Viejo, XII, 26-27. Freedman, Paul. 2005. “Spices and Late-Medieval European Ideas of Scarcity and Value”, en *Speculum*, Vol. 80, Nº 4, pp. 1209-1211.

⁸⁷ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XVII, 8, 8.

⁸⁸ Freedman, Paul. 2010. *Lo que vino de Oriente*, p. 156.

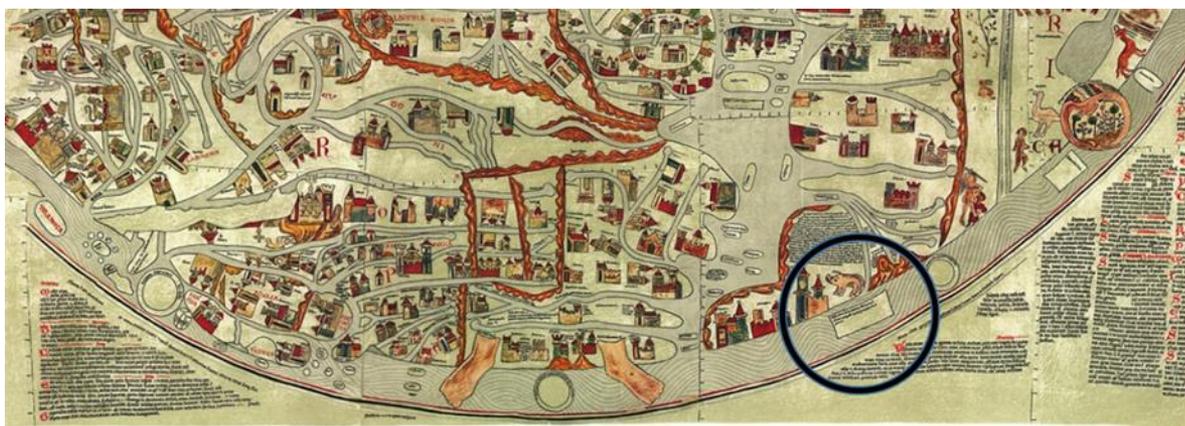
⁸⁹ Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*, IX, 1-2: “En esta región [Minibar] se obtiene la pimienta de esta manera: en primer término nace a manera de hojas de hiedra y estas hojas se plantan al pie de grandes árboles como se hace con las vides en nuestros países. Tales hojas engendran el fruto como se producen los granos de uva y, en tal cantidad, que casi parecen romperse. Cuando [el fruto] está maduro es de color verde, entonces se recoge de la misma manera que entre nosotros se vendimia la uva, luego se lo pone al sol para que se seque. Cuando está seco se lo coloca en vasos”.

⁹⁰ Gadrat, Christine. 2009. *Juan de Marignolli*, p. 58.

⁹¹ *Embajada a Tamerlán*, Madrid, Miraguano, 1984.

que Le Goff asigna al horizonte onírico oriental son válidas igualmente para estos y muchos otros espacios, con independencia de su ubicación geográfica.

En primer lugar, conviene tener presente que el horizonte onírico celta tuvo una enorme difusión en Occidente, sobre todo en los llamados “países celtas”⁹². Las islas del océano Atlántico, entre las cuales navegaban San Brandán y sus monjes irlandeses, no son por ello menos oníricas. La travesía dejó una amplia huella en la literatura y en la cartografía⁹³, luego de que el peculiar grupo recorriera islas paradisíacas, promontorios mágicos, y tuviera encuentros cercanos con monstruos marinos.



Mapamundi de Ebstorf. Detalle de las costas atlánticas, donde se aprecia la Isla Perdida o Isla de San Brandán⁹⁴.

La isla de Britania, bien incorporada a la civilización europea, no dejó por ello de ser patria de gigantes⁹⁵ y lugares mágicos⁹⁶. Muchas de las islas celtas, partiendo por la gran Irlanda, pero también las pequeñas e incluso algunos territorios del continente (en la Bretaña francesa, por ejemplo), tenían la curiosa propiedad de estar exentas de reptiles y animales venenosos⁹⁷. Así como el Oriente podía vanagloriarse de poseer el emplazamiento del Paraíso, las islas atlánticas estaban llenas de misticismo cristiano, incentivado ciertamente por la marginalidad de esos

⁹² Sobre todo en la Bretaña francesa, Irlanda, Gales, Escocia y la isla de Man.

⁹³ Von den Brincken, Anna-Dorothee. 2000. “Das Weltbild des irischen Seefahrer-Heiligen Brendan in der Sicht des 12. Jahrhunderts”, en *Cartographica Helvetica*, Nº 21, pp. 17-21.

⁹⁴ En el extremo occidental del mapamundi de Ebstorf (orientado hacia el este), se ubica una isla con la siguiente leyenda: “Insula Perdita. Hanc invenit scs. Brandanus, a qua cum navigasset, a nullo hominum postea est inventa” (Isla Perdida. Fue descubierta por san Brandán, y desde que este se alejó navegando, no ha sido encontrada por ningún hombre después).

⁹⁵ *Libellus de recordatione temporum*, ff. 7r-8r.

⁹⁶ Véase por ejemplo el elenco de *mirabilibus Britanniae* que Raúl de Diceto († 1202) incorpora como un pequeño opúsculo en su obra *Abbreviationes chronicorum*.

⁹⁷ Gerardo de Barri, *Topographia Hibernica*, I, 28-30; Markale, Jean. 2002. *Les saints fondateurs de Bretagne et des Pays celtes*, París, Pygmalion, p. 267 (Vida de san Maudez).

territorios, como el Purgatorio de San Patricio, en Irlanda⁹⁸, el lugar del exilio de Judas, el apóstol traidor⁹⁹, o una isla donde moran temporalmente Enoc y Elías¹⁰⁰ (aunque más comúnmente se les atribuía un lugar en Oriente).

El horizonte celta también se construyó sobre una sólida base textual, elaborada y reiterada al filo de la transmisión de textos. Para todo lo relacionado con el ciclo artúrico, los textos fundacionales de Godofredo de Monmouth († 1154)¹⁰¹ y los autores franceses y anglonormandos del siglo XII y principios del XIII¹⁰² marcaron un rumbo que, sin bien no excluía la innovación y las variaciones, quedó más o menos fijado en sus grandes directrices. Por su parte, la magia de las islas se fue nutriendo de las múltiples vidas de santos de origen irlandés, galés y bretón, en las que al poco andar se empezaron a repetir los milagros y las características maravillosas de los lugares habitados por los anacoretas y monjes¹⁰³. En el siglo XII, toda esta herencia quedó sistematizada en la *Topographia Hibernica* de Gerardo de Barri († 1223), especie de enciclopedia de los países celtas.

Hablando en términos de los puntos cardinales, el extremo norte no estaba desprovisto de lugares y pueblos maravillosos. Además de las islas nórdicas de Adán de Bremen, en la concepción europea habían confluído elementos provenientes del mundo grecorromano y de la tradición judeocristiana, es decir, de la misma manera como se conformó el Índico onírico. En los confines septentrionales habitaban, por ejemplo, los hiperbóreos, un pueblo de características utópicas que desconocía por igual la enfermedad y el conflicto. “*Gens Yperborea beatissima, sine morbo et discordia*” (el pueblo de los hiperbóreos, siempre feliz, sin enfermedad ni discordia), reza en el extremo norte el mapamundi de Sawley, del siglo XII. Este pueblo de tan extrañas características (¡qué más onírico que una sociedad perfecta, sin conflictos sociales ni económicos y sin enfermedades!) está ya bien descrito por los griegos¹⁰⁴ y fue luego retransmitido por Plinio el Viejo¹⁰⁵.

El mapa de Ebstorf, confeccionado en algún momento del siglo XIII, reseña la isla septentrional de Bridino, célebre por ser el hábitat de los enanos¹⁰⁶, referencia que procede de

⁹⁸ Bouloux, Nathalie. 2004. “Les îles dans les descriptions géographiques et les cartes du Moyen Âge”, en *Médiévales*, Nº 47, nn. 1, 15-16.

⁹⁹ Benedeit, *El viaje de San Brandán*, XXVI.

¹⁰⁰ Villacroux, Albert. 1980. “Godefroy de Viterbe et les moines de la pointe Saint-Mathieu”, en *Bulletin de la Societé archéologique du Finistère*, Nº 108, 1980, pp. 155-163.

¹⁰¹ La *Historia regum Britanniae*, la *Prophetia* y *Vita Merlini*.

¹⁰² Nos referimos especialmente a los *romans* de Wace († post 1169), la obra literaria de Chrétien de Troyes († c.1185) y el ciclo del Grial-Merlín compuesto por Roberto de Borón († post 1210) y reescrito por el Pseudo Roberto de Borón (*Joseph-Merlin-Perceval*) llamado también *Petit Saint Graal* (1205-1210).

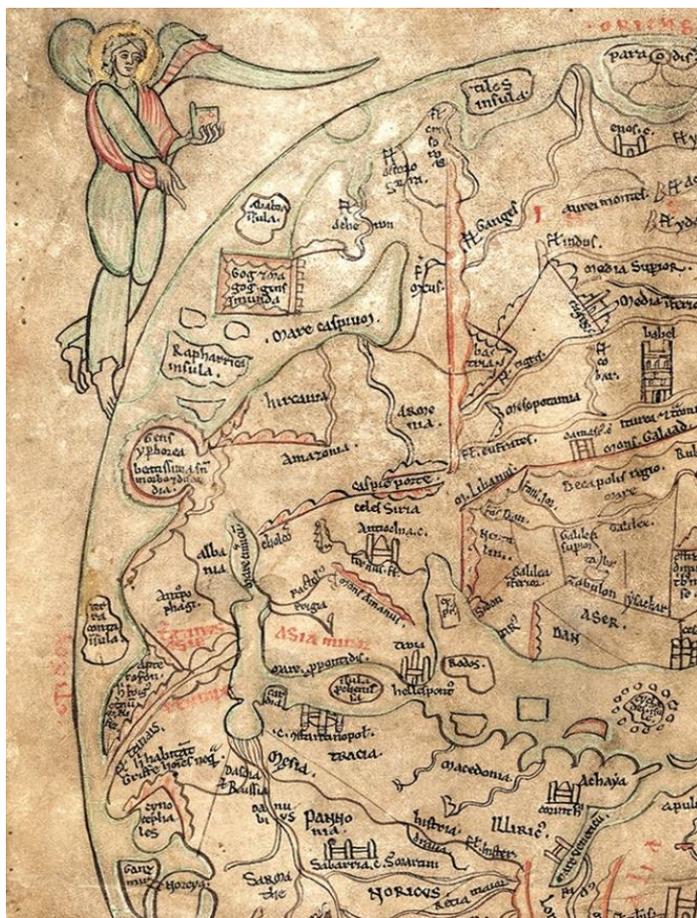
¹⁰³ Esto puede apreciarse, con profusión de ejemplos, en las *Vidas de santos*. Véase Markale, Jean. 2002. *Les saints fondateurs de Bretagne*, pp. 27-32.

¹⁰⁴ Heródoto, IV, 13, 1; IV, 32-35.

¹⁰⁵ Plinio el Viejo, IV, 89-91.

¹⁰⁶ “Bridinno insula. Hic homunculi cubitales inveniuntur, qui Pegmei grece, latine Nani vel Ystriones dicuntur” (Isla Bridino. Aquí se encuentran pequeños hombrecillos de un codo de estatura que se llaman pigmeos en griego, enanos o histriones en latín).

la *Cosmografía* de Ético Ister (siglo VIII)¹⁰⁷. Los mapas de la época suelen ubicar también en el norte el lugar de los grifos (o el pueblo de los grifos, *grife gentes*)¹⁰⁸. Allí también se encuentra el lugar de reclusión de los pueblos malditos de Gog y Magog, a quienes Alejandro Magno encerró en un pequeño valle, con la ayuda de Dios, tapiando la única entrada con una muralla y una gigantesca puerta de hierro. Estos pueblos inmundos que se alimentan de carne humana y comen abortos, constituirán, según el *Comentario al Apocalipsis* de Pseudo Metodio (c. 692)¹⁰⁹, las huestes del Anticristo y lo ayudarán a devastar la tierra en el fin de los tiempos. Hacia el siglo XIII los malditos pasan a ser las tribus perdidas de Israel¹¹⁰, confinadas por su desobediencia a las ásperas tierras del septentrión.



Mapamundi de Sawley. Detalle de las tierras septentrionales y sus razas monstruosas¹¹¹.

¹⁰⁷ Ético Ister, *Cosmographia*, 34.

¹⁰⁸ Como se lee en el Mapamundi de Ebstorf.

¹⁰⁹ Pseudo Metodio, *Apocalipsis*, 8. Véase Carozzi, Claude; Taviani-Carozzi, Huguette. 1999. *La fin des temps. Terreurs et prophéties au Moyen Âge*, París, Flammarion, pp. 21-22.

¹¹⁰ Gow, Andrew. 1995. *The Red Jews. Antisemitism in an Apocalyptic Age. 1200-1600*, Leiden-New York-Köln, Brill, pp. 47-52.

¹¹¹ Mapamundi elaborado en Inglaterra durante el siglo XII. Manuscrito Cambridge, Corpus Christi College, 66, p. 22. Orientado hacia el este. En los confines del norte se observa la presencia de hiperbóreos, grifos, cinocéfalos, antropófagos y el pueblo maldito de Gog y Magog.

Cerrando el círculo, el continente africano (el sur de la tierra habitada) es otro espacio abierto a la maravilla y a la magia. Baste pensar que los griegos y los romanos lo consideraban un territorio pletrónico de los pueblos extraños¹¹². El mapa del Salterio, de confección británica y aparecido a principios del siglo XIII, representa bien este fenómeno cuando sitúa a modo de esquema un gran número de seres monstruosos en el margen austral del orbe.



Mapamundi del Salterio. Detalle de las tierras australes (sur de África)¹¹³.

¹¹² Por ejemplo en Plinio el Viejo, V, 43-46.

¹¹³ Manuscrito Londres, Bristih Library, Add. MS 28681, f. 9r. Orientado hacia el este.

En realidad, de acuerdo a las categorías legoffianas, todo en el orbe medieval es susceptible de transformarse en horizonte onírico. O, mejor dicho, todo es susceptible de ser traspuesto a una dimensión de escape y evasión de la dura realidad europea. Incluso América, que comenzó a figurar en los mapas a partir del siglo XVI, fue un receptáculo de maravillas y monstruos extraídos de la antigua literatura clásica enriquecida por el pensamiento cristiano. Las mismas criaturas que poblaban el oriente exótico fueron reubicadas en el nuevo continente. De ello nos da cuenta el mapa del almirante otomano Piri Reis († 1554), que vuelve a situar a cinocéfalos, blemias y unicornios en el centro de América del Sur. La condición de lo ignoto es, ciertamente, el terreno fértil para recibir los sueños europeos, pero siempre siguiendo las reglas de la tradición literaria.



Mapa de Piri Reis. Detalle de las costas de América del Sur¹¹⁴.

¹¹⁴ Mapa elaborado en 1513. Orientado hacia el norte.

Conclusiones

Las reflexiones que iniciara Jacques Le Goff hace ya 50 años, además de ofrecernos un horizonte onírico, nos permiten hablar de un horizonte cultural o literario, en términos de que, más que un imaginario particular sobre el océano Índico, pone en evidencia las bases textuales de la civilización europea (en este caso provenientes de la antigüedad grecorromanas) pero que están presentes también en otras civilizaciones de la cuenca del Mediterráneo y que se prolongan también más allá del descubrimiento de América. Por lo mismo, este horizonte se desarrolla al interior de un grupo muy reducido de hombres, el conjunto de los eruditos y letrados, laicos o eclesiásticos (aunque generalmente estos últimos) que beben de las fuentes latinas. En definitiva, además de los sueños y aspiraciones del occidental, la concepción del océano Índico nos revela sus bases literarias, con predominancia de las enciclopedias.

Todo horizonte onírico se construye en torno a una serie de reglas y mecanismos bien establecidos, aunque aparezcan como inconscientes a la sociedad que los maneja. El proceso de establecimiento de los sueños sobre la tierra no queda al azar sino que debe ser sometido a las normas de espacialización y cribado por una tradición literaria. Dicho de otra forma, el privilegio de ocupar un lugar en el espacio exige ceñirse a un complejo y más o menos estricto control.

El horizonte onírico no es la única forma de concebir el extremo Oriente, como dan cuenta los relatos de los eclesiásticos, cuyas obras no tenían por finalidad divertir al público. Sin ser dos orientes distintos, en general estos autores prescinden de la tradición literaria que acentúa la descripción de maravillas (literatura antigua) y se concentran en cambio en la descripción antropológica (si podemos llamarla así) con el fin de preparar la evangelización de aquellos pueblos.

El horizonte onírico no se constituye exclusivamente en el margen este del mundo. Se encuentra también en el norte, en el sur y en las islas del océano occidental, y todos replican el mismo modelo de construcción. Está igualmente en los bosques encantados, en las fuentes de las hadas, en las montañas y en las grutas de la Europa celta y germánica. Está en todas partes, convive con el europeo, cristiano ciertamente, pero muy lejos aún de asimilar a cabalidad todo lo que la doctrina de la Iglesia conlleva, sobre todo en relación al espacio profano y libre de dioses. En definitiva, como los sueños, el horizonte onírico vive dentro de las personas, en lo más profundo de su ser.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Alain de Lille, *Quoniam homines*. Edición de Palémon Glorieux, “La somme «Quoniam homines» d’Alain de Lille”, en *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 28 (1953), pp. 113-364, París, J. Vrin, 1954.

Benedeit, *El viaje de San Brandán*. Edición de Marie-José Lemarchand, *Libros de maravillas*, Madrid, Siruela, 2002.

- Carta de Alejandro de Macedonia a su maestro Aristóteles*. Edición de Gilles Bounoure y Blandine Serret, *Pseudo-Callisthène. Le Roman d'Alexandre. La vie et les hauts faits d'Alexandre de Macédoine*, París, Les Belles Lettres, 2004. Apéndice I, pp. 123-146.
- Carta del Preste Juan*. Edición de István Bejczy, *La lettre du Prêtre Jean, une utopie médiévale*, París, Imago, 2001.
- Ctesias de Cnido, *Sobre la India*. Edición de Luis A. García Moreno y F. Javier Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 11-36.
- Ético Ister, *Cosmographia*. Edición de Michael W. Herren, *The Cosmography of Aethicus Ister. Edition, translation, and commentary*, Turnhout, Brepols, 2011.
- Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*. Edición de Armigio Velasco Delgado, Madrid, BAC, 2002.
- Gerardo de Barri, *Topographia Hibernica*. Edición de Jeanne-Marie Boivin, *L'Irlande au Moyen Âge. Giraud de Barri et la Topographia Hibernica (1188)*, París, Honoré Champion, 1993.
- Gervasio de Tilbury, *Otia imperialia*. Edición de Sheila E. Banks y James W. Binns, *Otia imperialia. Recreation for an Emperor*, Oxford, Clarendon Press, 2002.
- Guillermo de Rubruck, *Itinerario*. Edición de Albert T'Serstevens, *Les précurseurs de Marco Polo*, París, B. Arthaud, 1960.
- Heródoto, *Historia*. Edición de Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 2008. 5 volúmenes.
- Hipócrates, *Sobre aires, aguas y lugares*. Edición y traducción de W.H.S. Jones, Londres-Cambridge (Mass.), William Heinemann y Harvard University Press, 1957. The Loeb Classical Library.
- Honorio Agustodunense, *Imago mundi*. Edición de Valerie I.J. Flint, "Honorius Augustodunensis *Imago Mundi*", en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 49 (1982), pp. 7-153, París, J. Vrin, 1983.
- Honorio Agustodunense, *Summa totius de omnimoda historia*. Manuscrito Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 382.
- Isidoro de Sevilla, *De ortu et obitu patrum*. J.P. Migne, *Patrología Latina* 83, cols. 129-156.
- Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Edición de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, BAC, 1993. 2 volúmenes.
- Juan de Mandeville, *Viaje*. Edición de Christiane Deluz, *Jean de Mandeville. Voyage autour de la terre*, París, Les Belles Lettres, 2004.
- Libellus de recordatione temporum*. Manuscrito París, Bibliothèque Nationale de France, lat. 4893.
- Libro del conocimiento de todos los reinos*. Edición y traducción de Nancy F. Marino, *El libro del conocimiento de todos los reinos (The Book of Knowledge of All Kingdoms)*, Arizona, Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999.
- Marbodo de Rennes, *Liber Lapidum*. Edición de Maria Esthera Herrera, París, Les Belles Lettres, 2005.
- Marco Polo, *Viajes*. Traducción de Juan Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1983.
- Odorico de Pordenone, *Relación de viaje*. Introducción, traducción y notas de Nilda Guglielmi, Buenos Aires, Biblios, 1987.
- Otón de Freising, *Chronica sive historia de duabus civitatibus*. Edición de Adolf Hofmeister, *MGH, SS rer. Germ.*, 45, Hannover et Leipzig, 1912.

- Plinio el Viejo, *Naturalis historia*. Edición y traducción de Harris Rackham, Londres-Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1983. 10 volúmenes. The Loeb Classical Library.
- Pomponio Mela, *Chorographia*. Edición de Alain Silberman, París, Les Belles Lettres, 2003.
- Pseudo Metodio, *Apocalipsis*. Edición y traducción de Benjamin Garstad, *Apocalypse of Pseudo-Methodius. An Alexandrian World Chronicle*, Cambridge-London, Harvard University Press, 2012, pp. 96-101.
- Raúl de Diceto, *Abbreviationes chronicorum*. Edición de William Stubbs, *The Historical Works of Master Ralph de Diceto, Dean of London*, London, Longman & Co., 1876. 2 volúmenes.
- Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamerlán*. Edición de Ramón Alba, Madrid, Miraguano, 1984.

Obras de Jacques Le Goff

- Le Goff, Jacques. 1970. "L'Occident médiéval et l'océan Indien: un horizon onirique", en Cortelazzo, Manlio (ed.), *Mediterraneo e Oceano Indiano, Atti del VI Colloquio Internazionale di Storia Marittima*, Florencia, Olschki, pp. 243-263.
- Le Goff, Jacques. 1983. *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*, Madrid, Taurus, 1983, traducida por Mauro Armíño.
- Le Goff, Jacques. 1991. *Pour un autre Moyen Âge. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*. París, Gallimard. 1ª edición de 1977.
- Le Goff, Jacques. 2008. *La civilisation de l'Occident médiéval*, París, Flammarion. 1ª edición de 1964 (París, Arthaud).
- Le Goff, Jacques. 2008. *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, traducción de Godofredo González.

Bibliografía especializada

- Affergan, Francis. 1987. *Exotisme et altérité. Essai sur les fondements d'une critique de l'anthropologie*, París, Presses Universitaires de France.
- Aurell, Martin. 2007. *La légende du Roi Arthur*, París, Perrin.
- Austin, Greta. 2002. "Marvelous Peoples or Marvelous Races? Race and the Anglo-Saxon *Wonders of the East*", en Jones, Timothy S.; Sprunger, David A. (eds.), *Marvels, Monsters, and Miracles. Studies in the Medieval and Early Modern Imaginations*, Kalamazoo (Mich.), Medieval Institute Publications, Western Michigan University, pp. 25-51.
- Bouloux, Nathalie. 2004. "Les îles dans les descriptions géographiques et les cartes du Moyen Âge", en *Médiévales*, Nº 47, pp. 47-62. Versión electrónica: *Médiévales* [En ligne], 47 | automne 2004, mis en ligne le 02 septembre 2006, consulté le 14 décembre 2013. URL: <http://medievales.revues.org/502>
- Carozzi, Claude; Taviani-Carozzi, Huguette. 1999. *La fin des temps. Terreurs et prophéties au Moyen Âge*, París, Flammarion.
- Castro H. Pablo. 2013. "El libro de viajes como enciclopedia: un catálogo de monstruos y maravillas en los viajes de sir John Mandeville", en *Revista Sans Soleil*, Vol 5, Nº 2, pp. 188-204.

- Castro H., Pablo. 2011. "Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente (ss. XIII-XIV)", en *Historias del Orbis Terrarum*, Nº 6, pp. 110-141.
- Cazenave, Annie. 2007. *Images et imaginaire au Moyen Âge*, Cahors, La Louve.
- Chevalier, Jean; Gheerbrant, Alain. 1982. *Dictionnaire des symboles. Mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*, París, Robert Laffont – Jupiter.
- Connochie-Bourgne, Chantal. 1982. "L'Orient, réalité et discours dans l'Image du monde", en CUERMA (Université de Provence), *Images et signes de l'Orient dans l'Occident médiéval (littérature et civilisation)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, pp. 129-142.
- De Toro V., José Miguel. 2015. "Quaedam monstra sunt hominum: Reflexiones medievales sobre la deformidad corporal y la monstruosidad", en Mundaca, Diego (ed.), *Un espacio a las aventuras del cuerpo. Estudio interdisciplinario sobre la historicidad del cuerpo*, Concepción, Universidad de Concepción, pp. 97-125.
- Dubost, Francis. 1991. *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XIIème - XIIIème siècles). L'autre, l'ailleurs, l'autrefois*, París, Honoré Champion.
- Fontaine, Jacques. 2002. *Isidoro de Sevilla: Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempo de los visigodos*, Madrid, Encuentro.
- Freedman, Paul. 2010. *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval*. Valencia, Universitat de València. Traducido de la edición original inglesa (2008) por Salustio Moreta y José Ramón Gutiérrez.
- Freedman, Paul. 2005. "Spices and Late-Medieval European Ideas of Scarcity and Value", en *Speculum*, Vol. 80, Nº 4, pp. 1209-1227.
- Gadrat, Christine. 2009. *Jean de Marignolli. Au jardin d'Éden*. Toulouse, Anacharsis.
- García B., Ana; Ozcáriz G., Pablo; Rodríguez C. Tomás. 2012. *Manual para la historia de los viajes en el mundo antiguo y medieval*, Madrid, Dykinson.
- Gaullier-Bougassas, Catherine. 2003. *La Tentation de l'Orient dans le Roman Médiéval. Sur l'imaginaire médiéval de l'Autre*, París, Honoré Champion.
- Gautier-Dalché, Patrick (dir.). 2013. *La terre. Connaissance, représentations, mesure au Moyen Âge*, Turnhout, Brepols.
- Gautier-Dalché, Patrick. 1999. "Le souvenir de la Géographie de Ptolémée dans le monde latin médiéval (VIe-XIVe siècles)", en *Euphrosyne*, Nº 27, Lisboa, pp. 79-106.
- Gauvard, Claude. 2011. "Introduction", en Billoré, M.; Soria, M. (dirs.), *La rumeur au Moyen Âge. Du mépris à la manipulation, V^e-XV^e siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Glacken, Clarence J. 2002. *Histoire de la pensée géographique. Vol. II: Conception du monde au Moyen Âge*, París, CTHS.
- Gousset, Marie-Thérèse. 2002. *Il Milione. Marco Polo*. París, Bibliothèque de l'Image.
- Gow, Andrew. 1995. *The Red Jews. Antisemitism in an Apocalyptic Age. 1200-1600*, Leiden-New York-Köln, Brill.
- Guenée, Bernard. 1980. *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París, Aubier.

- Huyghe, Édith; Huyghe, François-Bernard. 2006. *La route de la soie ou les empires du mirage*, París, Payot & Rivages, 2006.
- Judic, Bruno. 2008. *L'Océan Indien au Moyen Âge*, París, Ellipses.
- Kappler, Claude-Claire. 1999. *Monstres, démons et merveilles à la fin du Moyen Âge*, París, Payot & Rivages, 1999. 2ª edición ampliada y corregida.
- Markale, Jean. 2002. *Les saints fondateurs de Bretagne et des Pays celtés*, París, Pygmalion-Gérard Watelet.
- Pérez H., Ricardo. 2012. "La India: preludios griegos, los contactos con el imperio romano y la visión de Plinio el Viejo", en *Revista Pencopolitana de Estudios Históricos y Sociales*, Nº 2, Concepción, pp. 85-109.
- Ribémont, Bernard. 2002. *La «Renaissance» du XIIe siècle et l'Encyclopédisme*, París, Honoré Champion.
- Roux, Jean Paul. 1985. *Les explorateurs au Moyen Âge*, París, Fayard, 1985.
- Rucqoui, Adeline. 2007. "La percepción de la naturaleza en la Alta Edad Media", en Sabaté, Flocel (ed.), *Natura i desenvolupament. El medi ambient a l'Edat Mitjana*, Balaguer, Càtedra d'Estudis Mdievals Comtat d'Urgell, pp. 73-98.
- Verdon, Jean. 2007³. *Voyager au Moyen Âge*, París, Perrin.
- Villacroux, Albert. 1980. "Godefroy de Viterbe et les moines de la pointe Saint-Mathieu", en *Bulletin de la Société archéologique du Finistère*, Nº 108, 1980, pp. 143-163.
- Von den Brincken, Anna-Dorothee. 2000. "Das Weltbild des irischen Seefahrer-Heiligen Brendan in der Sicht des 12. Jahrhunderts", en *Cartographica Helvetica*, Nº 21, pp. 17-21.